

avanzadilla

ORGANO DE LA 36 BRIGADA MIXTA



Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

MADRID, 7 DE NOVIEMBRE...

La guerra actual—nueva guerra de la Independencia española—nos ha llevado a la historia de la revolución una fecha memorable: 7 de noviembre.

Han transcurrido los días y los meses, y han transcurrido los años, pero sobre el polvo que ha dejado el fragor de la lucha y sobre la espesa niebla que fué tejiendo ese espacio de tiempo hasta llegar a los días actuales, surge triunfante esta fecha heroica, cual una poderosa antorcha de ejemplos y de enseñanzas.

Las grandes revoluciones y las más profundas transformaciones en la vida de los pueblos han ido precedidas siempre de experiencias dolorosas y de fechas amargas, cuyos momentos difíciles, al ser precursores de una era de paz y bienestar, han venido después a ocupar un primer puesto en la historia del recuerdo inmortal.

Nosotros, el pueblo antifascista, teníamos que aumentar a la historia gloriosa de la revolución una fecha amarga cuajada de horas difíciles y momentos desesperantes. Necesitaban, las entonces milicias del pueblo, un temple excepcional con que poner a prueba y de una forma terminante, todo el heroísmo, todo el sacrificio, y toda la serie de hechos memorables que durante el transcurso de la guerra habían venido demostrando. Y no sólo eso; también tuvimos necesidad de vivir las horas amargas de los días de noviembre de 1936, para que, conscientes de los momentos difíciles que vivíamos, aceptásemos—o nos impuséramos—una disciplina recta, tal y como nos la exigía el momento de la guerra. El día siete de noviembre supimos enclavar la primera piedra del baluarte de la victoria del pueblo. Sobre esa piedra, firme e inmovible, se ha forjado el Ejército popular, y sus componentes—héroes de aquellas jornadas—se trazaron el camino a seguir en lo sucesivo. Nuestro pleno convencimiento de la victoria tiene una base en el sacrificio de entonces. El ideal y el sacrificio personal colectivizado en los días actuales, hace frente a todas las arremetidas que nos pueda hacer el enemigo, porque la fortaleza inexpugnable de aquellos días, ha cobrado la doble fuerza de la organización del Ejército, y la seguridad de que todos los soldados tienen probado su temple y la serenidad necesarias para hacer frente a todas las vicisitudes de la guerra. Al recordar la frase lanzada por el Jefe del Gobierno de la República, doctor Negrín, en noviembre de este año, con ocasión del aniversario de la defensa de Madrid, "LO QUE NO PUDO SER EN NOVIEMBRE, NO SERA JAMAS"; decimos nosotros también, que el fascismo, hoy más que nunca, está derrotado. EL EJERCITO POPULAR sabe que el enemigo ha de lanzarnos en su desesperación todo el material que el fascismo extranjero ha puesto en su manos. Todos los soldados del pueblo están convencidos de los últimos esfuerzos que los fascistas han de realizar por conquistar la capital de la República. Pero en este convencimiento está precisamente la seguridad del triunfo. Hace más de un año que Madrid comenzó a ser la tumba del fascismo y en estos momentos en que el enemigo quiere volcar su rabia impotente sobre Madrid, es cuando los esperamos más serenos que nunca, conscientes de nuestro heroísmo y seguros de que en estas batallas definitivas quedará cumplida la frase de noviembre del 36: "MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO".

La bandera antifascista encarna el ideal y el patriotismo porque al igual que los ideales, defendemos nuestro suelo de la invasión extranjera

Por CRONY

La guerra actual, que en su principio tuvo una manifestación eminentemente política, porque el proletariado se lanzó a combatir a la reacción y a los fascistas españoles, ha ido sucesivamente tomando un carácter de guerra de independencia y de exterminio en contra del fascismo y los traidores españoles.

Ante la conciencia del mundo civilizado se eleva la justeza de la lucha del pueblo español. España—raza de héroes y fuente de hombres indómitos—ha sido invadida por los apetitos y las ambiciones de países extranjeros; que después de pisotear las leyes del derecho internacional, quieren también hollar y saquear todo lo que es patrimonio exclusivo de los españoles. Ante los hechos demostrados, se unen los ideales políticos, se unen las conciencias y se han de unir todos los españoles que blasonen de sentirse patriotas. La fortaleza inmovible del Ejército popular tiene su más firme pedestal en los motivos que le impulsan a seguir luchando hasta expulsar a los invasores. Una vez más había de ser España la que opusiera su furia en contra del imperialismo. Los ejércitos triunfantes de Napoleón encontraron en España la resistencia y la derrota, que, todavía, en ninguno de los países europeos de aquella época, había encontrado. Y es ahora también España, la que vie-

ne demostrando al afán imperialista de Mussolini, que la raza indómita de aquellos españoles se repite; que el heroísmo desesperado de aquellos guerrilleros vuelve a encarnar en los hombres del Ejército de la República para dar la batalla y derrotarle.

Nosotros oponemos la razón de la fuerza, apoyada por la fuerza de la razón. Esto lo saben todos los componentes del Ejército popular; pero han de meditarlo todos, absolutamente todos los españoles que no renieguen de llevar ese nombre. No son españoles los que han vendido a España y, como tales, hay que tratarlos. Ningún general faccioso, ningún político hablador y farsante de los de la España de enfrente puede considerarse español. Son extranjeros, pero extranjeros sin corazón ni sentimientos. Su programa les acredita como enemigos encarnizados de España, y como a tales enemigos de nuestra patria y de nuestras vidas hay que tratarlos. En la lucha contra la invasión extranjera y sus secuaces los traidores españoles, tenemos una sola bandera: la Bandera de la Libertad. Todos los que deseen la libertad de España, todos los que anhelan la libertad de su pensamiento, de su vida y la de sus seres queridos, tienen en la enseña de la República la base de su reivindicación y de la independencia de España.

Ayuntamiento de Madrid

Ah
mos
men
lista

A pes
Ejército p
firme de
que, con
derrotista
Con l
del pueblo
algunos d
dad de la
den—ya
lización e
impotenci
su difícil
última ca
República
nuestros
comportar
bierto a l
remos có
cista, jam
ción ante
tudes son
mo de lu
boscados,
can para
que nos
de Madrid
do un to
que nos
gos, los b
de acaba
deza, tal
cional ha
vimiento
tiones de
el desalie
sincerida
Cuando
se le hizo
los solda
pública l
antifascis
arma que
lla invasi
días hizo
rados pus
que carec
dos milit
va conoc
hemos de
un Ejérci
munición
sincerida
ésta no e
segura qu
fascista p

Por e
res y bul
bar de u
tiguu cab
presentab
bida los
lo. Al es
minante
belde cab
pueblo; l
los que
cia social
na la pa
re la cal
paña y d
zo, y a

Ahora más que nunca hemos de proceder enérgicamente en contra de los bulistas y falsificadores de la verdad

A pesar de la depuración que existe actualmente en las filas del Ejército popular y de la retaguardia, y de la seguridad cada día más firme de nuestra victoria, todavía hay infiltrados algunos elementos que, con la máscara fingida de antifascistas, van haciendo una labor derrotista.

Con la habilidad malintencionada que caracteriza a los enemigos del pueblo, quieren sacar partido de conciencias ingenuas y sencillas de algunos de nuestros soldados, para desfigurar la verdad de la actualidad de la guerra. Estos restos de la famosa "quinta columna" pretenden—ya que no pueden proceder de otra forma—causar la desmoralización en nuestras filas. Esto a todas luces demuestra un signo de impotencia del fascismo. En su imposibilidad de tomar Madrid, en su dificultad de avanzar un solo paso por la España leal, se juegan la última carta y aprovechan todos los momentos para boicotear a la República. Pero en contra de esas maniobras hemos de aguzar todos nuestros sentidos; hemos de analizar y estudiar todos los actos y comportamiento de lo que nos rodea y fácilmente habremos descubierto a los farsantes y a los bulistas. Basta para eso razonar y veremos cómo todos los que militan y luchan bajo la bandera antifascista, jamás pueden sentir un momento de zozobra y desmoralización ante las vicisitudes de la guerra. Por el contrario, estas vicisitudes son un acicate y un estímulo para arrebatar nuestro entusiasmo de lucha. Sin embargo, fácilmente se descubren los enemigos emboscados, tanto en el frente como en la retaguardia: Los que se acercan para comentarnos en tono pesimista un revés de la guerra; los que nos dicen "que le han dicho tal cosa o tal otra"; el que viene de Madrid y dice que "ha oído decir esto o lo otro", siempre dejando un tono de desaliento; el que habla solamente para contar algo que nos deja mal impresionados, etc., etc.... Estos son los enemigos, los bulistas, los falsificadores de la verdad, y con los que hemos de acabar rápidamente. La verdad de la guerra se comenta con crudeza, tal y como ésta sea; para esto el Ministerio de Defensa Nacional hace un PARTE DE GUERRA que es el reflejo exacto del movimiento de las operaciones. Pero el enjuiciar con claridad las cuestiones de la guerra, no es, ni mucho menos, motivo para hacer cundir el desaliento. Los antifascistas estamos obligados a ser sinceros, y esa sinceridad es la base de nuestra moral y de nuestro entusiasmo. Cuando el enemigo llegó a las puertas de Madrid, a todo el pueblo se le hizo ver lo desesperado de aquellas horas memorables; a todos los soldados se les hizo ver también lo que significaba para la República la pérdida de Madrid, y los soldados, los obreros, todos los antifascistas, iban al frente con las manos libres esperando coger el arma que dejase el camarada caído o para arrebatárselo a la canalla invasora. Y la sinceridad, la crudeza con que se habló aquellos días hizo que Madrid no fuera del fascismo. En aquellos días desesperados pusimos al descubierto la realidad y en unas circunstancias en que carecíamos de Ejército regular, de armas, de munición, de mandos militares bien capacitados, exceptuando las gloriosas figuras que ya conocemos. Y si entonces se habló claramente, ¿por qué ahora no hemos de hablar también con la misma claridad y decir que tenemos un Ejército potente que sabe resistir y atacar, que tenemos armas, munición y mandos militares perfectamente capacitados? Nuestra sinceridad antifascista nos obliga a decir nuevamente la verdad, y ésta no es otra que nuestra confianza en la victoria, que hoy es más segura que nunca, porque tenemos elementos, moral y conciencia antifascista para ello.

Por este convencimiento hay que dar la batalla a los saboteadores y bulistas, ya que ellos mismos se descubren ante nosotros. Acabar de una vez con ellos, es ahora una necesidad. En el ejército antiguo cabían igualmente unos que otros porque aquel ejército no representaba a nadie. Pero en el Ejército popular solamente tienen cabida los antifascistas y patriotas que demuestren sinceramente serlo. Al estallar la guerra se planteó de una manera definitiva y terminante a todos los españoles el camino a seguir. En el ejército rebelde caben los tiranos, la traición, el vandalismo y los enemigos del pueblo; pero en el EJERCITO POPULAR tienen cabida solamente los que deseen la independencia de España y la libertad y la justicia social de todos los españoles. La bandera de la República encarna la patria y la justicia; los que atentan contra ella, sea cual fuere la calidad del delito, han de ser juzgados como enemigos de España y de la libertad que el pueblo está consiguiendo con su esfuerzo, y a costa de su propia sangre.

Pedro COLLADO

Ayuntamiento de Madrid

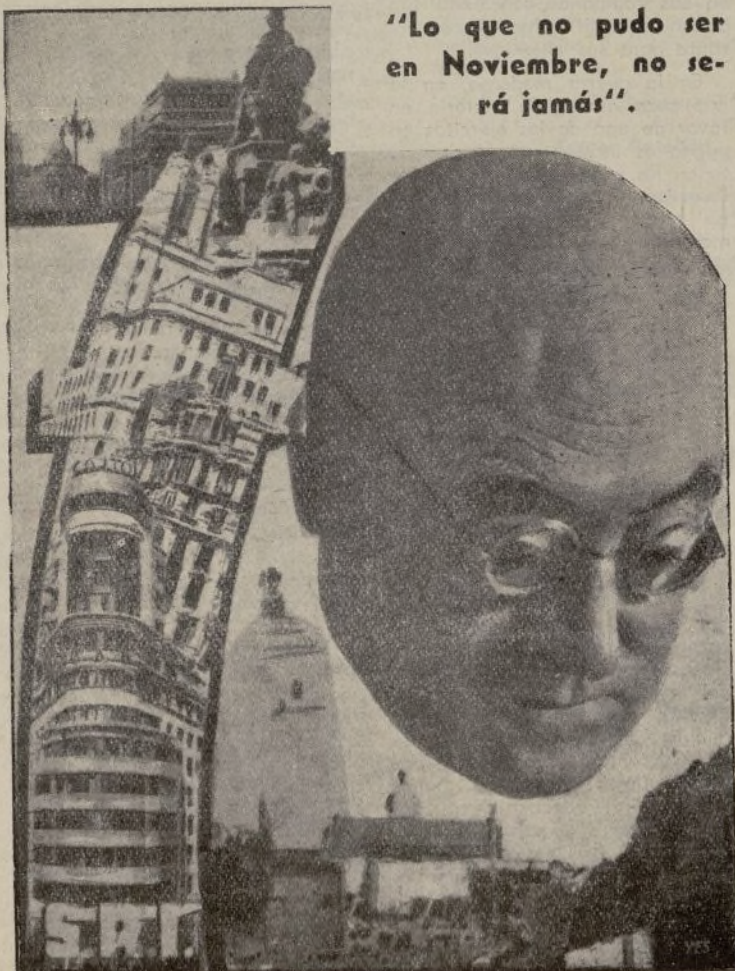
UN ESPECIALISTA DEL CRIMEN

Los rebeldes tienen al fatídico Martínez Anido de Jefe de Seguridad y Orden público

Los fascistas se han hecho su retrato. El verdugo de Barcelona, hiena repugnante y mastín rabioso del fascismo, está al frente del Orden Público y Seguridad en la zona facciosa.

Sería tarea imposible, enumerar sus crímenes y su actuación sangrienta en Cataluña. Las vidas atormentadas y carnes laceradas de los obreros catalanes saben bien el procedimiento canallesco e inhumano de este gran técnico del crimen. También lo saben los familiares de los obreros que perdieron la vida, martirizados horriblemente, en los calabozos del castillo de Monjuich. En la negrura de aquellas celdas sombrías y malolientes—donde únicamente alumbraba a aquellos desventurados la llama del ideal—se cometieron los más horribles crímenes que imaginarse pueden, dirigidos por este verdugo de la clase trabajadora.

Martínez Anido: ¡Qué cándido fué el pueblo dejándose con vida sin pensar que tú eres una bestia sangrienta que nunca te ves harto de sangre proletaria! Hoy te padecen nuestros camaradas que desgraciadamente quedaron al otro lado cuando la sublevación. Te padecemos nosotros también porque la desgracia de nuestros hermanos la sentimos internamente como nuestra. Por eso no olvidamos la sombra negra de tu nombre. La impunidad en que has permanecido hasta hoy, ya no la consiente el pueblo. Tu carrera de sembrador de dolores y martirios se ha de encontrar con una muralla infranqueable que impida tu avance, y esa muralla la hemos construido con nuestras armas y con nuestros deseos inquebrantables de justicia.



"Lo que no pudo ser en Noviembre, no será jamás".



Cómo se han de organizar grupos de guerrillas y condiciones que han de reunir sus componentes

Por JESUS G. HERBON
Teniente del tercer Batallón

A partir de los antiguos griegos y de los cartagineses, los grandes jefes militares de todos los tiempos y países supieron utilizar con gran provecho las guerrillas, con la excepción de algunos períodos históricos, en que, por razones especiales, estas tropas ligeras perdieron importancia, pero sólo para recobrarla después. Y Napoleón las empleó en sus campañas con éxito tan bueno para él como desconcertante para sus enemigos.

En la guerra moderna, en la que para decidir la victoria en favor de uno de los ejércitos en pugna es insuficiente el combate en los campos de batalla, las incursiones en territorio enemigo pueden dar resultados óptimos para el contendiente que las ejecuta con acierto.

Las tropas destinadas a las guerrillas, insignificantes por su número, deben reunir excelentes cualidades, y es preciso seleccionarlas entre los combatientes más valerosos y más aptos, tanto moral como físicamente. Ha de concedérsele también mucha importancia a su instrucción, y, siempre que sea posible, los componentes de toda guerrilla deben ser voluntarios.

A estos grupos de tropas ligeras se les encomienda misiones difíciles, pero importantes: hacer reconocimientos y exploraciones; espiar los movimientos del enemigo en ciertas circunstancias, para obtener el conocimiento directo e inmediato de un objetivo determinado; efectuar audaces golpes de mano; hostilizar al adversario con fines estratégicos para favorecer el éxito de los planes del Mando; destruir puentes, túneles, centrales eléctricas u otros medios de comunicación o abastecimiento del contrario, en su propio territorio, etc.

Por las misiones especiales que se les confía, es necesario que su equipo sea el imprescindible para lograr los fines propuestos, eliminando todo lo que pueda embarazar su rapidez de movimientos. Y como frecuentemente se verán obligados a combatir solos, deben estar preparados para ello, y sus jefes ser capaces de resolver rápidamente lo que más convenga en cada caso, según las órdenes que haya recibido. Unas veces convendrá el repliegue; otras, el ataque por sorpresa; otras, pasar desapercibido y hasta fraccionarse para actuar simultáneamente en varios lugares, reuniéndose después en el sitio y tiempo previamente acordados.

El terreno más favorable para la acción de las guerrillas es el montañoso, por la protección que ofrecen sus características naturales. Y por esto mismo, a parte de otras razones, es muy conveniente que todos los hombres que las integran conozcan el arte de orientarse, indistintamente, de día o de noche, con el fin de lograr la máxima rapidez y eficacia en el cumplimiento de su cometido, y evitar extraviarse, lo cual, aparte de otros graves inconvenientes, podría hacerlos caer en poder del enemigo.

El conocimiento de algunos medios de transmisión, tales como las señales con banderas, heliógrafos y luces, puede ser en algunos casos un factor decisivo para el éxito.

Resumiendo, pues, la guerrilla que puede operar con más probabilidades de éxito es la que esté compuesta por hombres fuertes y ágiles, valerosos e inteligentes, audaces y prudentes a la vez, bien instruidos militarmente y muy disciplinados.

Teoría de la información

Por el sargento «GRISCKA»

Nunca podemos decir, por muy exactos informes que consigamos, que el "Servicio de Información" ha llegado al óbice de su exactitud. Si bien cada día que transcurre nos perfeccionamos más y más en esta esencial partícula de la guerra y nos asimilamos perfectamente sus derivados de orden táctico, teórico o práctico, debemos de reconocer que jamás llegaremos a conocer profundamente todos sus caminos, así como las muy variadas formas que este Servicio importantísimo encierra. Personal inteligente, astuto y de plena confianza se necesita para el buen funcionamiento del Servicio de Información.

Estas tres cualidades son indispensables:

1.^a Porque cada día van conociendo la luz nuevos elementos de carácter técnico, cuya exactitud, visibilidad y perfección son complementos fundamentales de la fiel interpretación de lo observado bajo el ángulo visual a que trabaje el aparato o "elemento técnico" de que disponemos. Las disposiciones que en sí mismo contiene, unidas a las de profundidad y a las que para su utilización se hayan tomado, son puntos muy eficaces para el mejor desarrollo de la misión a realizar. Además de la preparación a que haya lugar al objeto de que el personal tenga una noción exacta de cuantos aparatos puedan utilizarse para la consecución de informaciones, es necesario que se explote hasta su máximo la voluntad que posean sobre el trabajo de información y conseguiremos con ello inculcar la necesidad de sus estudios, de redactar los partes con cuantos detalles puedan haberse observado, con las indicaciones y léxico propio de este Servicio. Estos partes, si no se detallan debidamente, serán casi ineficaces por su difícil interpretación, aparte, como es de suponer, de los conocimientos topográficos, orientaciones, táctica, etc., etc., indispensables para todo buen observador.

2.^a ASTUCIA.—Es el significado más real de las cualidades que ha de reunir un individuo para poder asegurar que es un buen informador. Jamás le pasará desapercibido a su olfato, oído o vista los más insignificantes detalles, ya que el compendio de estos pueden ser el completo del oficial de Información para su informe a la Superioridad. Los arbustos, matas de toda clase (malezas, plantas, sembrados) siempre encontrará algún detalle que dé motivo a un informe; los vehículos de todo género en relación a sus respectivas velocidades pueden también ser motivo a alguna anomalía; los pájaros, los desperdicios, la tierra movida, el hedor, y otros tantos más elementos han de ser estudiados concienzudamente por los observadores, debiendo dar cuenta de cuanto, a su entender, levante sospechas.

No se puede ser buen observador si éstos, al parecer nimios detalles, se dejan a un lado. La perspicacia y sagacidad del individuo son factores muy decisivos para la aplicación de las órdenes del mando; y

3.^a LA CONFIANZA O LEALTAD.—Si bien sobradamente el observador es dueño de estas dos primeras

cualidades y, por el contrario, no siente verdaderamente las razones por las cuales se hace imprescindible este "Servicio de Información", mal puede llevarlo a efecto; pensando, naturalmente, en que lo realice, pues pudiera darse el caso de que los informes los diera cambiados facilitando así los del enemigo o sus movimientos. Quedamos, lógicamente, enterados de que el primordial factor para clasificar al personal encargado de desempeñar esta función, ha de ser, por encima de todo, de plena confianza y absoluta garantía de lealtad al régimen, así como de su amor a la profesión.

Dada la importantísima misión de este gran servicio, el que posee propiedades excepcionales por sus diversas mixtificaciones y viendo la imperiosa necesidad de elevar mucho más la capacidad de aquellos que han de ejecutar esta misión, quiero dejar escrito la suma responsabilidad a que se hacen acreedores los que, sin conocimientos suficientes, ocupan cargos de cierta responsabilidad en el "Servicio de Información". Muchos quieren quitarle la importancia que tiene, creyéndose que significa un servicio más como otro cualquiera, y, para evitar posibles males que nos perjudicarían a todos en general, nos tenemos que crear la obligación de hacer resaltar dentro de los posibles con los cuales contamos, el por qué y para qué de la existencia del "Servicio de Información".

Más adelante procuraré, a la vez de continuar significando el relieve del mismo, dejar impresa alguna enseñanza que alguno de los muchos casos fácilmente encontrados durante el transcurso de la actual contienda pudiera ser aplicable para la resolución de ellos.

ATRINCHERAMIENTO

Como en mi anterior decía, proseguiré tratando sobre los puntos principales que para la organización del terreno se necesitan, y lo haré de forma bien comprensible para todos en general.

1.º LAS VISTAS.--De por sí se desprende el trabajo a realizar: VER. Pero no se para aquí; es necesario llegar a comprender la suma importancia de este elemento de combate, no poniendo límite la dirección y ejecución de los fuegos de la Infantería y de la Artillería, sino que son de todo punto imprescindibles para el ejercicio del mando, no importa su categoría, pues demasiadas veces (y según las circunstancias) operan tanto los mandos superiores como las clases de tropa y, por tanto, es lógico que tanto unos como otros sepan y conozcan bien a fondo el terreno donde van a realizar su operación.

Como elementos con que podemos contar para obtener vistas en un terreno fortificado y atrincherado, son: Organizando e instalando puestos de centinela en las troneras que se abren, por regla general, en los ángulos de las trincheras cuyo vértice se dirige hacia el enemigo (claro es, también se utilizan los restantes, pero no tienen el campo visual que aquéllas); ordenando puestos avanzados a nuestras líneas que a la vez sirven de escuchas; designando asentamientos para las armas automáticas con campo de tiro de extensión suficiente; instalando puestos u observatorios en los lugares estratégicos al objeto de poder observar las vías de comunicaciones con que cuenta el enemigo;

y, por último, la observación aérea que permite recoger muchos más detalles, pero teniendo en cuenta que su acción está limitada por el mando superior, que es quien puede disponer de las vistas que con este medio se recojan, no contaremos en nuestros trabajos con ella y sí con los medios que nosotros mismos podemos organizar.

2.º LOS FUEGOS EN COMBINACIÓN CON EL OBSTACULO.--El factor fuego es de enorme importancia en un frente atrincherado, bien por sus métodos defensivos como por los de apoyo a las fuerzas que vayan a llevar a efecto cualquier operación.

Por ello debemos en todo momento interesarnos por el perfecto emplazamiento de las armas automáticas en relación con los restantes atrincheramientos, emplazamientos y vistas, al objeto de salvar cuantos obstáculos naturales o artificiales se nos presenten, así como los fuegos de estas armas todo aquello que no lo esté por los fusiles, así como los pasos por donde el enemigo haya de circular obligadamente, haciéndole cambiar de ruta, que en cualquier instante será un pequeño factor más que añadir en pro a nuestro plan de resistencia, toda vez que queda obligado a retardar algo más su municionamiento y avituallamiento.

Es de notoriedad resaltante el éxito de los emplazamientos de flanqueo. Hasta el presente pocas veces hemos utilizado este asentamiento como medio del plan defensivo, por lo que debemos tener en cuenta este caso para la organización del terreno para el combate, para la más

Nuestro homenaje al 7 de noviembre

7 de noviembre, mejor dicho semana del 7 de noviembre. ¿Qué no habrán dicho de ti? ¿Cuánto no te habrán ensalzado los poetas que te cantaron? Pero, sin embargo, cuán pálido es el elogio comparado con la realidad. ¿Cómo podrá nunca pluma alguna hacer el elogio de tan magnífica gesta? ¡7 de noviembre! Glorioso 7 de noviembre, preñado de recuerdos y de emociones para todos los hombres que supieron con su gesta asombrar al mundo. En estas horas en que celebramos el primer aniversario de la Defensa de Madrid, no podemos por menos de, a la par que juramos defenderle como hasta ahora, dedicar un recuerdo a aquellos compañeros nuestros que en fechas tan gloriosas lograron obstaculizar con sus cuerpos los accesos que conducen a la capital del antifascismo mundial, y al hacerlo supieron caer sin una protesta, sin una queja y con una sonrisa en los labios que nos animaba a seguir luchando con todo el coraje que era necesario en tan decisivos momentos. Fecha gloriosa, fecha que para siempre vivirá en los corazones de todos los españoles conscientes. En ese día cayeron nuestros mejores cuadros, en ese día vimos cómo nuestros más fieles amigos, cómo nuestros hermanos sucumbían ante los criminales ataques de la facción. Pero en esa fecha histórica, que no podrá superar ninguna en grandeza, ni aun la del triunfo final, es cuando empezamos a elaborar nuestra victoria, es cuando nos dimos cuenta de lo que era la guerra. Por eso, compañeros todos, es necesario que, conmemorando ese día, prometamos por aquellos valientes

camaradas, que España, que nuestro glorioso Madrid, nunca será del tascismo alemán e italiano.

ENVIO: A ti, camarada López, a todos vosotros, compañeros del Batallón de Acero. ¿Os acordáis de aquel glorioso 6 de noviembre en Boadilla del Monte? ¿Os acordáis de la noche tan horrible y llena de incertidumbres del día 5 que pasamos en el cementerio del mismo pueblo? ¿Os acordáis que muchos de aquellos que en aquella noche durmieron apiñados junto a nosotros yacían al día siguiente en el mismo lugar rígidos y horriblemente mutilados por la crueldad de nuestros enemigos que se vengaron de esta forma ante su heroísmo?

Sé que no os habéis olvidado y que, al igual que yo, tendréis un recuerdo para aquellos valientes que en ese día tan alto supieron poner el pabellón del glorioso 5.º Regimiento, y hacer que su sangre vertida con generosidad fuera el primer obstáculo serio que el enemigo encontró en sus ataques a Madrid. Por eso a vosotros os pido que este homenaje al 7 de noviembre se haga extensivo por medio de nuestro periódico a todos los nuestros que cayeron, y al igual que en nuestro glorioso himno, prometamos no cejar en la lucha hasta vengarlos y ofrecer a sus madres, compañeras e hijos el triunfo definitivo, y con él la seguridad de una vida más justa y equitativa, ya que éste será el mejor homenaje a ellos y a tan gloriosa fecha.

Miguel HERNANDEZ

Tercer Batallón.

Fortificando se construye la tumba del fascismo

eficaz acción del fuego de costado que garantiza la eficacia y combinación con las demás armas.

El elemento obstáculo tiene por objeto proteger el frente contra los ataques de sorpresa que el enemigo realice y paralizar al asaltante bajo el fuego, retardando su avance; en el caso presente el obstáculo se denomina "activo". Otros hay que pueden ejercer su función sin estar combinados con el fuego, entonces se denominan "pasivos"; podemos citar entre estos la destrucción de las vías de comunicación, las inundaciones, también las zonas infectadas por los tóxicos agresivos, etc., etc.

Existen dos clases de obstáculos:

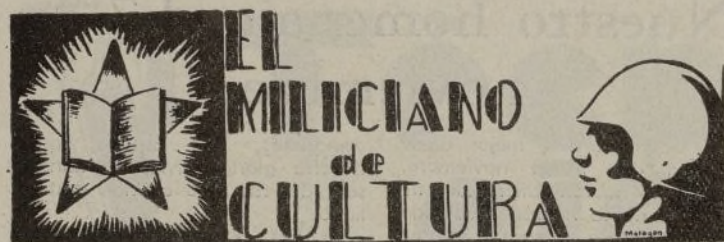
los: el natural y el artificial. El primero pueden ser los ríos, los escarpados, terrenos pantanosos, y el segundo, constituyen las defensas accesorias las cuales se dividen en dos partes: Pasivas, cuando no originan al enemigo más bajas que las del fuego de la posición, tales como las alambradas y talas; Activas, cuando de por sí pueden producirle bajas, como son: fogatas y alambradas eléctricas.

Con esto termino mi enseñanza hasta el número sucesivo en el cual trataré de los elementos restantes en la creencia de que puedan seros útiles debido a los trabajos que estamos realizando.

ALVARO

Sargento del 2.º Batallón.

Ayuntamiento de Madrid



La cultura en la República y en la guerra

Por todos es conocida la existencia del Cuerpo de Milicias de la Cultura, creado por la República, en su afán de hacer desaparecer, de una vez y para siempre, la lacra del analfabetismo en el pueblo español; pero seguramente por muchos de vosotros serán ignorados los resultados obtenidos en esta tan acertada campaña. Yo os los daré a conocer, en términos generales los del Ejército del Centro.

Como antelación a ello conviene recordar los tiempos pasados y ver el estado de incultura que había en España hasta abril de 1931, gloriosa fecha del advenimiento de la República. Dos hechos tristes, pero reales, nos dicen claramente toda la verdad: el número de analfabetos hasta entonces daba la cuantiosa cifra de un 75 por 100, aproximadamente; los maestros "parados" llegaban muy cerca de los 25.000. Es decir, muchos maestros sin escuela, y ¡las tres cuartas partes de los españoles no sabían leer ni escribir! Esto sólo lo dice todo.

Abril de 1931... ¡REPUBLICA! y, como consecuencia, trabajo, libertad, cultura. Desde esta fecha, en que toman las riendas del Gobierno los hombres del pueblo (exceptuando los dos años del desgraciado gabinete Gil Robles-Lerroux) se abren en España infinidad de escuelas, donde irán a recibir enseñanza otros tantos niños; son convocados tres Cursillos de ingreso en el Magisterio, con un total de más de 15.000 plazas, que arrojan otros tantos maestros a cubrir inmediatamente dichas plazas. Es decir, que el problema de la enseñanza había emprendido el camino de su resolución y, pese a todas las dificultades, continúa en su avance comprobado con los hechos siguientes (y aquí se manifiestan el trabajo y los resultados de Milicias de la Cultura).

Los Milicianos de la Cultura que actualmente prestan servicios en el Frente del Centro son cerca de 700, que, llevando la enseñanza hasta las mismas trincheras, han conseguido solamente en un mes—agosto—liberar del analfabetismo a 5.242 combatientes. Como dato curioso se registra el siguiente: En una Brigada de 220 analfabetos aprendieron a leer y escribir 111. De modo que si sabemos el resultado de un mes, aunque éste haya sido el de mayor rendimiento, fácilmente podremos calcular el de los otros, aunque de una manera aproximada. Consideremos que en cada mes han sido dados de alta en todo el Ejército del Centro 4.000 analfabetos, en los que hace que Milicias de Cultura actúa—de febrero a noviembre—habrá dado de alta nueve veces más, es decir 36.000 combatientes.

Estos camaradas no solamente han aprendido a leer y a escribir, sino que se encuentran en condiciones de asistir, como ya lo hacen, a las Clases de Cultura general.

Este es el balance—analizado muy por encima—que nos presenta el Gobierno de la República referente a la labor cultural, encauzado por el Ministerio de Instrucción Pública, contando solamente lo que se refiere al Ejército del Centro. En los Ejércitos que operan en el Este y en el Sur se ha realizado una labor análoga, con resultados igualmente positivos.

En el número próximo haremos una información concreta sobre el desarrollo de la labor cultural realizada en nuestra Brigada, donde tanto los soldados con su asistencia a las clases, como los Milicianos de la Cultura con su entusiasmo de colaboración, han dado y están dando una batalla al fascismo combatiendo a la incultura.

Abel CASTRO

El Ejército, arma de libertad y cultura para la juventud española

Escuela colectiva; hogar fraternal; maza implacable sobre el invasor de la Patria

La entrada de la Prensa estaba prohibida en los cuarteles.

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar su nivel de cultura.

A veces, su propia preparación cultural, en escuelas o academias era interrumpida totalmente. La prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos, conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se rebautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel.

Era una política meditada y reglamentada por los enemigos del pueblo; los mismos que se hallan frente a nosotros en las trincheras. La política de embrutecer a la juventud, a fin de asentar sobre esa ignorancia su poder y su dominación de clase.

Cualquier comentario sobre noticias sociales, acreaba años de presidio.

En el viejo ejército sublevado la tropa no leía, ni escribía ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior. Era una especie de voto de incomunicación y silencio que al romperse acarrearía siempre graves males. El soldado o clase preocupado de su cultura era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto, un libro el calabozo. Si contenía preocupaciones sociales o políticas, un consejo de guerra; si se repartía o se comentaba colectivamente, años de prisión.

Era el imperio del analfabetismo organizado deliberadamente por los generales y jefes fascistas, por los terratenientes, por la reacción española que hoy se ha vendido al invasor extranjero.

Los soldados del Ejército popular, estudian y leen, discutiendo y escribiendo sobre las cuestiones de nuestra lucha.

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado

del pueblo, el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir.

Reclutas de pasados reemplazos, que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber que abarca desde las primeras letras hasta los conocimientos históricos, políticos y sociales de su propio pueblo, pasando por los conocimientos técnicos que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Las unidades tienen sus periódicos y los soldados, no solamente los leen, sino que escriben en ellos ayudando a la elevación de su propia unidad.

La República, al igual que combate al fascismo, pone a disposición del Ejército valiosas armas para desterrar a la incultura.

Existen los Hogares y Rincones del Combatiente, los periódicos murales, los grupos artísticos, las cáhrlas y conferencias. Se hace deporte de masas. Ha cambiado todo fundamentalmente. Del ejército yugo, del ejército cadena, se ha pasado al Ejército hogar y escuela.

Ello, al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español. Al mismo tiempo que se conquista un porvenir lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura. Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores, sin castas dominantes.

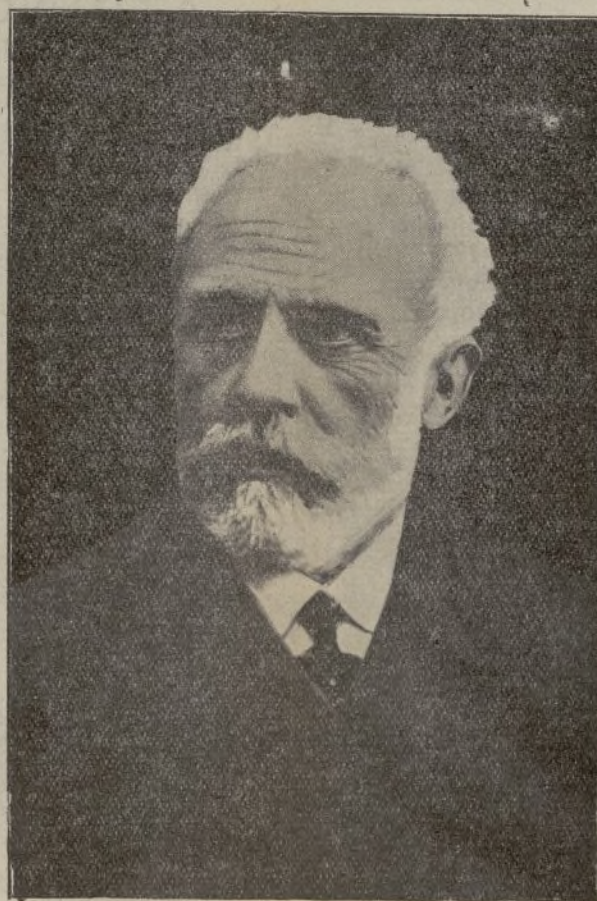
La juventud heroica de España que forma en las filas del Ejército popular, tiene hoy abiertas ante sus ojos las más ansiadas perspectivas.

El Ejército es su arma formidable de saber y felicidad.

Combate orgulloso en él. Está dispuesto a cruzar España de mar a frontera limpiando de invasores su suelo.

Al mismo tiempo, estudia y aprende en su gran escuela colectiva.

El sembrador de las doctrinas sociales y democráticas



Al cumplirse el XII aniversario de la muerte del "abuelo", el pueblo—aquel pueblo que tanto amó él—le dedica un emocionado recuerdo lleno de entusiasmo y seguro de la victoria, como el mejor homenaje a su vida ejemplar y a su obra maravillosa de orientador de las masas trabajadoras.

Ayuntamiento de Madrid

Maldición a los aviadores negros



¡Criminales! ¡Asesinos!
¡Abortos de mala madre!
¡Por qué matasteis al niño cuando jugaban en la calle; cuando llenaba de risas la risa del sol del parque; cuando, al salir de la escuela, daba sus gritos al aire; cuando soñaba bellezas junto al pecho de la madre?

¡Criminales! ¡Asesinos!
¡Os ha de ahogar esa sangre! No sé si sois españoles o italianos o alemanes, pero sé que habéis nacido de vientre de mala madre.

El niño quedó tendido en el centro de la calle. La cabellera de oro es ahora color de sangre. Los ojos muertos, reflejan el espanto en sus cristales. Las dos manitas crispadas como amenazando a alguien, y el cuerpo, sin vida, roto

como flor que se deshace, boca arriba, cara al sol, en el centro de la calle.

Aviador de avión negro: que mi maldición te alcance. Que cuando la hélice corte con sus dos facas el aire, —heraldo de duelo y muerte—

[te—pases encima de un parque donde un niño esté jugando con el agua del estanque, con las flores, con la arena, con la luz y con el aire. Que agitando sus manitas como dos rosas de carne, mire tu pájaro negro y por tu nombre te llame. Que el zumbar de los motores mate su voz en la tarde: Que lances la bomba negra sobre el niño. Que no falle. Que ese niño sea tu hijo ¡y tu mismo lo ametralles! Alcázar FERNANDEZ



Los Comisarios de guerra del Ejército Popular

Por H. PERIBANEZ
Comisario de Brigada.

Se combate en la Sierra, en Sigüenza, en el sur del Tajo, en Seña, y los milicianos pelean con ardor cumpliendo exactamente las órdenes que reciben de los mandos militares, pero siempre buscando con su mirada la figura del hombre que los alienta y atiende a todas sus necesidades, conviviendo con ellos las duras y largas jornadas de la lucha contra el fascismo invasor. Este hombre, que por mandato de su organización sindical o política se hizo responsable de la ardua tarea de llegar a formar el Ejército del pueblo, responde a esta mirada con el ejemplo de ser el primero en poner en práctica la ejecución de la orden recibida, ejemplo que es seguido por todos los milicianos, convencidos de que siguiendo los consejos y el ejemplo de la figura del Comisario es como han de conseguir la victoria sobre las mesnadas extranjeras puestas al servicio de los traidores a su patria.

Hace más de un año que el Gobierno de la República, dándose cuenta de la necesidad de dotar al Ejército del pueblo de la savia popular que en su interior ha de tener como defensor de los derechos y la libertad de los trabajadores, promulgó un Decreto por el cual se creaba el Cuerpo de Comisarios del Ejército de la República española. En este año de vida del Cuerpo de Comisarios se ha logrado llegar a la formación de un Ejército popular capaz de competir en disciplina, técnica militar y combatividad con cualquiera de los más potentes Ejércitos del mundo. A pesar de ser mucho lo llevado a cabo por los Comisarios en el Ejército, todavía queda por realizar una de las tareas más fundamentales y para la cual, a parte de lo conseguido, fué constituido el Comisariado; todos los antifascistas saben reconocer que el puntal más firme de nuestro Ejército es el Comisariado, el cual, en los momentos más difíciles de la guerra, acude allí donde flaquea la moral y la disciplina y con su característica alegría inyecta en el ánimo de los combatientes el espíritu de liberación, de independencia a que somos acreedores todos los trabajadores de España.

La tarea a realizar por los Comisarios, como complemento a su magnífica labor ha de ser la de ir preparando a los componentes del Ejército popular para que en un mañana no muy lejano, y bajo los resplandores del sol de la victoria se encuentren en disposición de emprender la magna obra de construcción de la nueva sociedad española, que ha de nacer bajo una aurora de justicia y libertad, elevándose sobre los cimientos de miles de vidas segadas en plena juventud en holocausto a la causa de la democracia y de la libertad que países totalitarios, bajo la máscara de defensa de unos ideales retrógrados, están cubriendo el suelo hispano.

En estos momentos difíciles porque atraviesa la República española, los Comisarios tenemos el deber ineludible de llevar a la conciencia de los combatientes la fe, cada día más ciega, en el triunfo de las armas del pueblo contra la reacción y deseos de esclavitud de potencias extranjeras hacia el pueblo español; para ello el Comisario ha de tener presente que la guerra que nos vemos obligados a realizar ha de ser larga y dura, ya que nada hemos de esperar de nadie

El Cuerpo de Tren y su relación con los momentos actuales

Estamos en unos momentos críticos, en los que el fascismo volcará todos sus efectivos sobre Madrid, presa codiciada para Italia y Alemania. Esta misma gravedad de la situación nos obliga a redoblar nuestro esfuerzo con que poder dar a esta situación una salida satisfactoria para la República.

La forma para poder salir con éxito de esta situación que se nos avecina, es sintiéndonos cada día más conscientes, más responsables de nuestros actos, redoblando nuestra disciplina y nuestra fe inquebrantable en la victoria del pueblo español.

En esta situación, el transporte juega un papel fundamental, ya que si el transporte no responde a tono con la situación, nuestro Ejército será debilitado, porque no marchará con regularidad, ni su abastecimiento, ni su municionamiento. Por consiguiente nuestra resistencia sería débil ante el ataque fascista.

Todos preparados y en nuestros puestos. Con la responsabilidad que la guerra

nos impone. Cuidando nuestro material, porque del estado de él, depende el resultado de nuestra situación. La misma obligación que tiene un soldado de cuidar su fusil, tiene un conductor de cuidar su coche, armas son las dos, que se os han entregado para combatir al fascismo. La responsabilidad de nuestra guerra, no es solamente de nuestro Gobierno, ni de los soldados que están en las trincheras, es de todos los españoles honrados, de todos los antifascistas, que quieran su libertad y su independencia.

El servicio de Tren, no es cía, va íntimamente ligado y una cosa aparte del Ejército, sino que por su importancia sus movimientos han de estar al unísono con los de nuestro Ejército. Así es como terminaremos con el fascismo, y construiremos la España nueva, por la que estamos luchando y que es obra de todos los españoles.

M. ESPIGA

Delegado Político del
Cuerpo de Tren

El mejor homenaje a la defensa de Madrid se hace manteniendo nuestras bayonetas dispuestas a resistir y preparadas para atacar

para su terminación y hemos de ser solos precisamente los españoles los que con toda la fuerza que nos da la razón y el derecho, hemos de terminar con esta cruenta lucha, arrojando de nuestro territorio a quienes pretenden con su invasión convertirnos en esclavos de los países que marchan a la zaga de la civilización.

Ayuntamiento de Madrid

DE SANIDAD

EL ASEO BUCAL

Aún no hace mucho tiempo la limpieza de la boca era parte del aseo personal; pero hoy, con los conocimientos microbianos, podemos considerar más científica la dicha limpieza.

En la boca, en su estado normal, se encuentran no sólo los microbios productores de las caries y las infecciones dentarias, sino, también, la mayoría de los que producen las enfermedades infecciosas (difteria anginas, tuberculosis, etc.). Los primeros residen habitualmente en la cavidad bucal, y los segundos entran valiéndose de varios medios, como los alimentos, dedos, aire, etc., y siendo la boca un medio ideal de temperatura y humedad viven y se reproducen perfectamente, poniendo en peligro no sólo vuestra boca, sino todo vuestro organismo.

Por esto es necesario ayudar, en lo posible, a nuestro organismo en nuestra defensa, que puede ser mecánica y química.

La primera, es decir, la limpieza mecánica, tiene por objeto limpiar la boca de todos los residuos alimenticios que quedan en ella después de la comida. Los alimentos triturados por los dientes y mezclados a la vez con la saliva, forman lo que se llama el bolo alimenticio, dispuesto para ser deglutido, pero no lo es completamente. Entre los dientes se queda siempre una pequeña parte que bien pronto sufre una fermentación ácida y una putrefacción; estos ácidos y fermentos son las principales causas de las caries, y si esto ocurre con una boca sana y cuidada, ¿qué ocurrirá en una boca sucia, con caries y raíces por todas partes?, que se produce con más frecuencia e intensidad, y no sólo da a estas personas un mal olor característico sino que está expuesto a padecer toda clase de enfermedades infecciosas.

Comprenderéis, pues, la importancia de librar a vuestras bocas de estos residuos alimenticios que infaliblemente quedan después de cada comida, y con más constancia después de la de la noche, porque con el sueño las defensas de vuestro organismo son menores.

Muchos de vosotros os habréis levantado con la lengua sucia, el aliento fétido, abundante salivación, etc., y entonces, por vuestra comodidad, os limpiáis la boca. Pensar que parte del mal ya está hecho, pues los microbios y fermentos han sido dueños durante toda la noche de vuestra boca, por lo tanto, después de cenar, al acostarse, es el momento de elección para la limpieza si es que no se ha de hacer más que una vez al día, pues lo ideal es que se haga después de cada comida.

Esta limpieza individual se hará con un cepillo de los dientes de uso exclusivamente personal, que debe ser de pelos de cerdo duros y separados, montados sobre un mango de hueso.

La forma de hacer esta limpieza de una manera eficaz, es la siguiente: Se humedece el cepillo con agua tibia, se coloca sobre él un poco de pasta, polvos o elixir y, preparado de esta manera, se frota bien los dientes y las muelas, pero no de atrás adelante, sino de arriba abajo, que es la manera de sacar de entre los dientes los restos alimenticios que en ellos se quedan; una vez hecho esto, se enjuagará la boca con agua clara y se volverán a cepillar, no los dientes sino las encías; este masaje, activará la circulación de ellas y las fortalece. De nada os servirá una magnífica dentadura, muy blanca, si tenéis unas encías que al menor contacto os sangran.

F. BARAJA
Odontólogo de Brigada



El Comisario Inspector del Ejército del Centro, camarada Antón, el Comandante Ino y el Campesino, durante una visita a la Exposición de Homenaje a la U. R. S. S.

ESTAMPAS DEL OTRO LADO



La bárbara semilla del fascismo, brota—cruel y repugnante—por los pueblos de la España invadida. En el desenfrenado galope de los secuaces del crimen, caen pisoteadas las más acrisoladas prendas que la vida depara a los seres humanos: la honradez, la libertad, la independencia, el derecho a la vida...

Sobre la polvareda sucia de los pasos tenebrosos que hinca con rabia desordenada la bestia del fascismo, va quedando el espectro del capitalismo y la reacción. El aire queda turbio, impregnado de vileza y de latigazos degenerados. Por los hogares humildes de la España de enfrente ha pasado la sombra siniestra de nuestros enemigos, y la desolación—vidas rotas y rabia contenida—flota sobre las cuatro paredes de las viviendas proletarias.

En la casita blanca, que quizá construyeron piedra a piedra y hora a hora sus habitantes, ya no se oye el canto suave de la muchacha, cuando afanosamente y soñando con las ilusiones de la juventud, danzaba de un lado para otro hasta dejar limpia y reluciente la estancia, cual limpio y puro era su pensamiento y su honradez. Los tiestos de su ventana están fríos y mustios porque el aliento que les daba vida está mustio y frío también. Las plantas ya no sienten entre el aire puro de la mañana, la cálida caricia envuelta entre el eco armonioso de las coplas, que cantaba la muchachita del pueblo...

Ni la madre—hebras de plata sobre la frente surcada por los años—tampoco sonríe contenta y feliz. Su vida está deshecha, y su felicidad y sus ilusiones. Los rincones de la casa, que tantas evocaciones tienen para ella de horas vividas entre la felicidad de la familia, son ahora motivos de pena infinita y de sollozos sofocados por el escarnio de los verdugos. Ya no sentirá las palabras de aliento con que su compañero la estimulaba a seguir mañeándose entre los embates que le presentaba la lucha constante por la vida, desde que aquél día—lejano ya—contrajeron matrimonio. Una mañana fueron a buscarle y la única respuesta que dieron a sus palabras y a sus súplicas fué el eco brutal que dejó la descarga de los fusiles asesinos. Así se cobraron de su único delito, que era el haber nacido pobre y querer buscar en las reivindicaciones sociales, los derechos y la libertad que humanamente tenía derecho a gozar en la vida.

¡Pero, no!

En la España leal hay un Ejército, una justicia y una necesidad inaplazable de venganza. Las bayonetas de la República están enfiladas hacia los lugares donde ha pasado el fascismo, los atropellos y las violaciones y entre el eco de la victoria, volverán a oírse con más fuerza los cantos que lanzarán al aire todas las muchachas de nuestra España. Los hogares del pueblo volverán a reír de nuevo con la sonrisa plácida de la felicidad; las plantas que un día quedaron encogidas por el frío que dejó la barbarie a su paso, volverán a abrir sus hojas con un saludo de agradecimiento a la victoria. Y bajo las ondulaciones magníficas de la bandera antifascista, volverán al amplio cauce del progreso y la libertad todos los que ahora gimen y sufren bajo la tiranía y el látigo de los traidores.

Pedro COLLADO

Ayuntamiento de Madrid

CASOS Y COSAS DE LA BRIGADA

Por causas de orden superior nos hemos visto obligados a retardar la salida de este número. Al ponernos de nuevo en contacto con nuestros lectores, les saludamos haciendo expresivo nuestro reconocimiento a todos los que reiteradamente se han interesado por la salida de AVANZADILLA.

El camarada Jaime Muñiz, del tercer Batallón, envió un artículo que aunque resulta interesante, sentimos no publicarlo, pues ha tocado un tema que no es conveniente machacar mucho. Esperamos que envíe algún artículo nuevamente y si es posible sobre actualidad de la guerra.

En el número anterior os recomendaba que una vez leído AVANZADILLA, lo guardáseis para enviarlo en la primera ocasión a vuestra familia. He podido comprobar que muy pocos lo habéis cumplido. Ahora estáis a tiempo de hacerlo.

También en el número pasado había un artículo en el cual se decía que no hemos de perder el contacto con nuestros camaradas heridos. Debéis de cumplir esta indicación y con la ayuda de vuestro Comisario, los que tengáis algún camarada de vuestra escuadra o conocido en el Hospital, debéis de escribirle con frecuencia demostrándoles vuestro recuerdo.

Es necesario siempre tener una vigilancia estrecha de lo que nos rodea y observar todas las conversaciones que puedan dañar a la República. Nuestro deber de antifascistas nos exige que todos y cada uno de nosotros seamos responsables de nuestros

actos y de los actos que veamos en los demás.

He podido comprobar cómo en algunas chabolas se jugaba, aunque sea en pequeña cantidad, los dineros. Nuestro Ejército ha de ser diferente en todo al ejército rebelde. Por este motivo debéis de desterrar esto, los que lo hagáis, ya que si el enemigo lo hace, tiene una explicación, porque ellos luchan por defender intereses y nosotros luchamos por defender la igualdad. El mejor entretenimiento para un antifascista es un libro, porque éste nunca engaña ni perjudica, sino, por el contrario, nos orienta y enseña a comprender la cultura y los problemas de la vida.

En este número de AVANZADILLA se publican varios artículos que os interesa leer y discutir a todos, sea cual fuere el grado de cultura que tengáis. Nadie se crea lo suficientemente ilustrado, pues por muy grande que sea nuestro nivel cultural, siempre hay cuestiones y temas que nos interesa estudiar y recordar. No olvidar nunca que luchamos para implantar una sociedad colectiva y que, por lo tanto, colectivamente necesitamos compenetrarnos con el pensamiento que todos tenemos sobre la nueva sociedad que estamos construyendo.

Cualquier momento que no tengáis que emplearlo en la necesidad de la guerra lo debéis aprovechar para coger un libro o un periódico. En él encontraréis siempre un amigo leal y desinteresado, pues siempre te enseñará muchas cosas que quizá tú no conozcas. Pero eso debéis de pedirle al Comisario de vuestra Compañía una lista de los libros que hay actualmente en el Hogar del Combatiente y de esa lista podéis pedir los que más os

interesen. El Comisario os complacerá con toda rapidez y agradecerá en vosotros el afán de elevar vuestro nivel de conocimientos.

Cualquiera de vosotros es capaz de escribir un artículo para el periódico mural, porque todos sabemos perfectamente por lo que luchamos y cuáles son los enemigos que tenemos enfrente. También todos o casi todos habréis tenido que vivir la vida de injusticias bajo el régimen capitalista. Por consiguiente, escribir un artículo no se precisa que vaya correctamente escrito, sino que exprese sinceramente casos y momentos que en el transcurso de la lucha por la vida hayamos tenido. Igualmente la guerra va presentando diariamente diversos aspectos y sensaciones las cuales nosotros mejor que nadie debemos de expresarlas. Después, el Comisario de vuestra Compañía selecciona los artículos que más acertadamente estén hechos y los remitirá a la redacción de AVANZADILLA para su publicación.

Para considerarse revolucionario y antifascista no basta sólo con tener un carnet. Igualmente que hacemos la revolución en el sistema político socializando todas las industrias, encauzando todos los órdenes de la vida social sobre una base humana de igualdad, también hemos de revolucionar nuestro temperamento; hemos de cambiar en todo nuestro procedimiento de convivencia para desterrar el trato social que existía en el antiguo régimen. Hemos de ser sinceros y afectuosos con nosotros mismos; cuando surjan conversaciones y discusiones en la que tome parte algún camarada que tenga un nivel cultural inferior al nuestro, nunca debemos tomar a broma cualquier equivocación o un juicio disparatado que nos dé, sobre alguna cosa, sino, por

el contrario, hay que hacerle ver con toda afectuosidad que está en un error y le haréis comprender lo que él no sepa explicar. En una palabra, no debemos de ser egoístas con nuestros conocimientos; por el contrario, todo lo que sepamos, tenemos una obligación de hacer que lo aprendan los demás. Si ellos no lo saben es por el estado de incultura a que hemos estado sometidos en el régimen burgués. Esta es una obligación de antifascistas, pues si verdaderamente vamos a la igualdad, esta igualdad hay que conseguirla exactamente en el orden político, social y cultural.

Desde el próximo número se dedicará una Sección a la Cultura Física y al Deporte, que tanto incremento y entusiasmo está despertando en nuestra Brigada.

Espero que estas instrucciones las iréis cumpliendo, pues esto no obedece a un criterio particular, sino que es la interpretación necesaria que hay que darle a las doctrinas antifascistas. Será un motivo de satisfacción para mí y un beneficio para vosotros y para la República.

Salud y hasta el próximo número.

CRONY

La fortificación asegura nuestras propias vidas, dándonos una base fundamental para combatir al fascismo y conseguir rápidamente la victoria

ENTREGA DE UN BANDERIN AL TERCER BATALLON

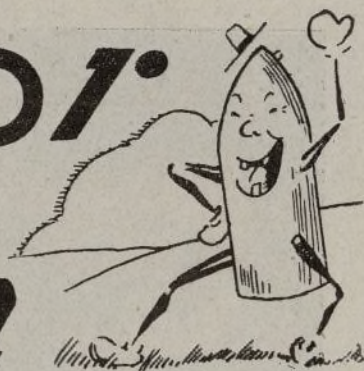


Se celebró un acto en el Palacio de la Música para hacer entrega de un banderín, por el Monte de Piedad, a nuestro tercer Batallón. (A la izquierda). La madrina con el Jefe y Comisario, de nuestra Brigada presenciando el festival. (En el centro). El comandante Ino con su Estado Mayor, que asistió al acto. (A la derecha). El momento de ser entregado el banderín. (Fotos FIDEL)

Ayuntamiento de Madrid



El Humor en la Guerra



ENTRE ELLOS, por RUBIOSKI



El falangista.—Si, sí. ¡Por fin haces el saludo fascista!...

El requeté.—¡Arrea, este imbécil! Si lo que estoy viendo es si Hueve.

Un soldado obediente

Un soldado de las filas enemigas del frente de Usera se presentó a uno de sus jefes para pedirle unas alpargatas porque llevaba los pies por el suelo. El citado jefe, después de mirarle, le respondió con un tono muy solemne. "Las alpargatas te las comprarás en Madrid cuando entremos. Así es que si las quieres, ya sabes donde hay que ir por ellas. Efectivamente, a los cuatro o cinco días el muchacho se compró las alpargatas en Madrid, porque se pasó con nosotros, desde luego sin pedirle permiso a su jefe.

Las cosas dobles

Se encuentran dos soldados en Madrid con permiso y, naturalmente, para festejar el encuentro y recordar un poco los tiempos de su buena amistad se han pa-

sado la tarde haciendo un recorrido por las "tascas" de Madrid. Finalmente, ya están un poco mareados por las cañas y deciden marcharse a casa. Para la despedida entran a tomarse la

puede sisarles dos, y contesta: Entonces vale dos pesetas. El soldado saca su monedero y extrae una peseta (que también la ve doble) y le dice: Ahí va, dos pesetas y en paz.

nalmente, dice uno de ellos:

--Escucha; si a mí me pusieran los dos para elegir, desde luego, yo me tiraba a Franco.

ENTRE GENERALES



El alemán.—Debemos atacar por aquí...

FRANCO.—Yo creo...

El italiano.—¡¡Silencio!! Usted se calla.

última caña y a la hora de pagar pregunta uno de ellos el importe de lo que han tomado. El tabernero dice que cuantas son las cañas que han bebido, y como con los vapores del alcohol ven las cosas dobles, le contesta uno de ellos: Yo veo cuatro cañas. El tabernero se da cuenta de que

Haciendo comparaciones

Dos falangistas están en un café de Sevilla, discutiendo sobre quien es mejor general, Queipo o Franco. Cada uno encuentra méritos en uno y en otro pero no se ponen de acuerdo. Fi-

Entre soldados del ejército rebelde

--Chico, como pueda voy a estudiar para Tenedor de Libros.

--Quita, hombre, yo no estudio para Tenedor ahora que no hay más que sopa de ajo.



El italiano.—¿Crees que llegaremos a Madrid?

El alemán.—Lo veo difícil; te vienes cayendo desde Guadalajara.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid



Romance del Siete de Noviembre

Vais a escuchar el romance
del heroísmo solemne
que tuvo un pueblo: MADRID,
allá por el siglo XX
a fines del año mil
novecientos treinta y seis,
bajo un otoño de cobre.
Era el siete de noviembre.

Hermanos se hacen la guerra
desde Levante a Occidente;
de Norte a Sur... ¿El motivo?
Privilegios... intereses...
¡Arden los cielos azules

en llamaradas de fiebre!

Risas de fauno encuadradas
en los blancos alquiceles;
como chivos de aquelarre
hambrientos de carne débil,
ya avanzan los moros, madre,
con sus alfanges calientes
que semejan medias lunas
de acero, que al cinto penden.
¡Ya se ven los moros, madres
desde Tetuán hasta el Puente!

No tiembles, Madrid castizo,
Madrid castizo, no tiembles.
¿No ves la Puerta del Sol

que está, como ayer, alegre?...!

¡Ay! la Montaña del Príncipe,
el Puente de los Franceses,
la Ermita de San Antonio...
¡Ay! la Moncloa, el Palacete
(pasa el espectro de Goya
manejando los pinceles)...
¡Ay! calle de San Bernardo,
calles de Silva y de Ceres
(donde rinden culto a Venus
sacerdotisas endebles,
de carne martirizada
y corazones ausentes)...
Neptuno, ansioso de mares,
quisiera hundir el tridente

bajo verdores de alga
y nervosismo de peces.
¡Ay! mi calle de Alcalá;
¡cómo vigila el Poniente
sobre su carro triunfal
la madrileña Cibeles...!

Augusta Plaza Mayor,
sacos de arena defienden
severidades augustas
de arcadas y capiteles
y de pilares cuadrados
macizos de piedra fuerte.

¡Ay! Guadarrama de nieblas
--humo de sueños de nieve--.
¡Ay! arenica del río
predilecto de la suerte;
¿qué diría don Francisco
de Quevedo, cuando viese
que con Tíver, Rhin y Tajo
el Manzanares se atreve?
¡Ay! semblante del "arroyo",
qué limpia llevas la frente...
¡Y qué rojas las pupilas
de tanto mirar la muerte!

Pero el oso madrileño
se halla vigilante siempre.
Recio señor del escudo
de la Villa y sus cuarteles,
está de perfil y en pie,
cogido al modroño verde,
esperando al oso blanco
que, hermano de raza, viene
trayendo una estrella roja
por los caminos de Oriente...

Augusta Plaza Mayor,
bajo tus arcos sin gente
dos fechas de libertad
rubrican pacto solemne:
¡se abraza el Siete de Julio
con el SIETE DE NOVIEMBRE!

¡Cristales de fuente clara
luce la Sierra valiente
y arroyos de plata limpia
junto a pinares alegres!

¡Y el Manzanares se ríe,
como un río de juguete
con carcajadas de espuma
y risas de cascabeles!
Y el Manzanares se ríe...
porque el futuro presente
¡y sabe que desemboca
en la Historia para siempre...!

Ya conocéis el romance
del heroísmo solemne
que tuvo un pueblo: ¡MADRID!
allá por el siglo XX
a fines del año mil
novecientos treinta y seis,
bajo un otoño de cobre...
¡Era el SIETE de NOVIEMBRE!

Luis CASALDUERO MUSSO

Ayuntamiento de Madrid